



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

# EL G20, TERCERA Y EN MARCHA

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional  
Ex Embajador de Nicaragua en España

Octubre, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

## **Sobre el autor**

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

## **EL G20, TERCERA Y EN MARCHA.**

**Jorge Salaverry**

### **Introducción.**

El G20 se reunió en Pittsburg, Estados Unidos, los días 24 y el 25 de septiembre para dar seguimiento a la evolución de la crisis financiera y de la recesión económica global. Fue la tercera reunión con ese propósito después de las realizadas en Washington en noviembre de 2008 y en Londres en abril de 2009. Sus más que satisfechos miembros se dieron palmadas de aprobación para celebrar el ingente esfuerzo que consideran que han hecho para evitar caer al precipicio de la depresión económica y para poner en marcha el atascado coche de la economía. Eso sí; también dejaron claro que la misión aún no está cumplida del todo y que hay que seguir trabajando –léase, gastando dinero público- para afianzar la incipiente recuperación.

Como de costumbre, además, se manifestaron dispuestos a salvar el planeta de las amenazas del calentamiento global y a no abandonar a los países pobres, razón por la cual se autoproclamaron como el foro principal de la cooperación internacional. Establecieron guías para controlar el salario de los ejecutivos bancarios y se comprometieron a seguir diseñando las regulaciones con las que, según ellos, se podrá detectar con suficiente anticipación cualquier nueva crisis en formación para poder tomar medidas y evitar caer en ella. Y algo más, que sí merece un aplauso, siempre y cuando lo cumplan: se manifestaron decididos a continuar evitando que se entronice un nuevo proteccionismo comercial a nivel global.

Al final de la cita anunciaron que la próxima reunión del grupo será en Canadá en junio de 2010, seguida por otra en Corea del Sur en noviembre de ese mismo año, y, a partir de ahí, las reuniones serán una vez por año, empezando en Francia en 2011.

## De la crisis a la recuperación.

El G20 no tiene dudas. Está seguro de que sus acciones, que se centran sobre todo en un descomunal gasto de cientos de miles de millones de euros de dinero público para rescatar el sistema financiero, han sido exitosas. Así nos lo han hecho ver en el acápite número 5 del preámbulo del documento de conclusiones. La frase es muy breve y lapidaria. Dice así: “Funcionó”.<sup>1</sup>

¿Qué fue lo que según el G20 funcionó? La respuesta en sus propias palabras:

“Cuando nos reunimos por última vez en abril [de 2009], nos enfrentábamos al mayor reto de la economía mundial en nuestra generación. La producción mundial se estaba reduciendo a un ritmo no visto desde la década de 1930. El comercio caía en picado. Los puestos de trabajo estaban desapareciendo rápidamente. A nuestra gente le preocupaba que el mundo estuviera al borde de la depresión.”

Y continúa:

“En ese momento, nuestros países se comprometieron a hacer todo lo necesario para garantizar la recuperación, a reparar nuestros sistemas financieros y a mantener el flujo global de capitales.”<sup>2</sup>

A ver si le hemos entendido bien al G20. ¿Que los puestos de trabajo ya no desaparecen... “rápidamente”? Entendido; los puestos de trabajo siguen desapareciendo, sólo que más lentamente. Sin embargo, vemos que en el mismo Estados Unidos, donde se supone que el inicio de la recuperación económica es más vigoroso, se supo, tan sólo seis días después de finalizada la reunión de Pittsburgh, que desaparecieron 263.000 puestos de trabajo en el mes de septiembre de 2009 mientras que en el mes anterior desaparecieron 201.000.<sup>3</sup> Y ni qué decir de la destrucción de empleo en otros países, en España, por ejemplo. Pero, G20 *dixit*: “Funcionó”.

En cuanto a que “el comercio caía en picado”... también entendido: sigue cayendo, pero no en “picado”. Dos meses antes de la reunión de Pittsburgh, la revista *The Economist* se mostraba un poco más cautelosa que el G20. “Es demasiado prematuro” decía, “para concluir que el comercio se ha recuperado.” Y agregaba:

“Una de las razones de la brusca caída [de finales de 2008 y principios de 2009] fue que los detallistas, que enfrentaban una caída en la demanda, dejaron reducir sus inventarios. Una vez consumidos esos inventarios, tuvieron que hacer nuevos pedidos para satisfacer la demanda. Eso explica, parcialmente, el fin del colapso. También lo

---

<sup>1</sup> Documento de Conclusiones de la reunión del G20 en Pittsburgh.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> “Jobs Report Highlights Shaky U.S. recovery.” *The New York Times*, October 2, 2009.

explica el hecho de que los gobiernos han metido en las economías vastas cantidades de dinero como parte de la expansión fiscal y monetaria.”

Y concluía:

“Por ahora, eso está sosteniendo la demanda de productos a nivel global. Pero para una recuperación sostenible del comercio, la demanda global tiene que sostenerse con su propio impulso, [y] no está claro de dónde podría venir esa demanda.”<sup>4</sup>

Y la duda persiste, porque aunque se vislumbra cierta recuperación económica en Estados Unidos, es totalmente improbable que ese país, al menos en el corto y mediano plazo, se convierta nuevamente en la locomotora del comercio mundial. Los consumidores estadounidenses están endeudados hasta las cejas y no tienen ni la capacidad ni el deseo de seguir comprando todos los productos que los países les enviaban en el pasado reciente. Y si no es el consumidor estadounidense, ¿entonces quién? Pues he ahí la pregunta del millón.

### **El coste de la supuesta recuperación**

La verdad es que aún no se conoce a ciencia cierta cuánto dinero público se han gastado los gobiernos alrededor del mundo para impedir el catástrofe y hacer que la economía empiece a moverse otra vez. Hay organizaciones dedicadas al análisis estadístico tratando de llegar a una cifra más o menos definitiva. Quizás lo logren; quizás no. Lo que sí sabemos es que las cantidades son de vértigo.

Dejemos que el presidente del Brasil y, como tal, miembro del G20, Luiz Inacio Lula da Silva, sea el primero en darnos una pista.

Dice Lula:

“Tras una reducción del 9%, el comercio global se ha recuperado por la inyección de 250.000 millones de dólares en créditos flexibles... Otros 750.000 millones de dólares se dedicaron a estimular la demanda y a estabilizar las cuentas corrientes de muchos países -particularmente aquéllos en vías de desarrollo- golpeados por la drástica reducción en el comercio y el crédito. La magnitud de los recursos movilizados no tenía precedentes, pero aún más significativa ha sido la existencia de una voluntad colectiva.”<sup>5</sup>

Pero esas cantidades, por alucinantes que parezcan, y que suman un billón de dólares<sup>6</sup>, son sólo la punta del iceberg. Sólo Estados Unidos se ha gastado

---

<sup>4</sup> “After the Fall.” Economist.com. July, 27th, 2009.

<sup>5</sup> “G20: hemos evitado la caída en el abismo”, Luiz Inacio Lula da Silva, El País, 24 de septiembre, 2009.

<sup>6</sup> Un Trillón en Estados Unidos.

alrededor de 2.8 trillones de dólares (billones en Europa) en rescates y estímulos directos. El primer ministro de Australia, Kevin Rudd, estima que las economías más grandes del mundo han inyectado “5 trillones de dólares en la economía real”.<sup>7</sup>

Pero aún hay más, mucho más. A eso se refiere la “voluntad colectiva” que menciona Lula. El G20 lo advirtió con claridad en Pittsburgh cuando dijo: “El proceso de recuperación y reparación continúa incompleto...[y] nos comprometemos hoy a mantener nuestra política firme hasta que una recuperación duradera esté asegurada”<sup>8</sup> Si alguien interpretó la frase “mantener nuestra política firme” como la “voluntad colectiva” de los gobiernos de seguir gastando sin límites, acertó. En Estados Unidos tan sólo, hay disponibles o comprometidos para ser usados, en caso de ser necesario, otros 8 trillones de dólares (billones en Europa). No en vano en los países que conforman el G20, el déficit presupuestario del grupo ha pasado de un 1,1% del Producto Nacional Bruto colectivo en 2007 a un 8,1% en 2009.<sup>9</sup>

Algunos economistas consideran que si la gente no está dispuesta a consumir, sino más bien a ahorrar, y que si tampoco las empresas quieren invertir, no queda entonces otra opción para hacer que la economía se mueva que permitir que los gobiernos sigan tomando prestado y gastando.

Y si acaso los gobernantes necesitaran que alguien los anime a gastar más, tienen para eso al Premio Nóbel de Economía de 2008, Paul Krugman, quien dice estar muy preocupado porque escucha hablar de que es tiempo de ir cerrando el grifo del estímulo fiscal –o sea, del gasto- y de empezar a ocuparse del déficit presupuestario –o sea, de cómo recuperar lo sobre gastado. Según Krugman hay que gastar más dinero público, mucho más, y aunque dice estar consciente de que “más estímulo es una política difícil de vender,”<sup>10</sup> los gobiernos no tienen más opción que la de seguir gastando. Bien pudo Krugman agregar, para ser más explícito y decirnos toda la verdad: *y los ciudadanos no tienen más opción que seguir pagando.*

Porque hay que tener las cosas claras. Ese montón de billones gastados, y los que se gastarán, serán en última instancia pagados por los contribuyentes. De ahí las subidas de impuestos que ya estamos viendo en algunos países -en España, por ejemplo- y la desesperación del G20 de identificar a quienes manejan cuentas bancarias en paraísos fiscales. Se supone que es para obligarlos a pagar impuestos. Pero no nos llamemos a engaño; será el ciudadano común y corriente el que pagará la mayor parte.

---

<sup>7</sup> 5 billones en términos europeos. “Why we didn’t crash”. E. J. Dionne, The Washington Post, August 24, 2009

<sup>8</sup> Documento de Conclusiones de la Reunión del G20 en Pittsburgh.

<sup>9</sup> “A fine balance”. The Economist. October 3<sup>rd</sup>-9<sup>th</sup> 2009.

<sup>10</sup> “Mission not Accomplished”, Paul Krugman, The New York Times, October 2, 2009.

## ¿Ha valido la pena?

¿Era necesario gastar lo que se ha gastado, más todo lo que aún queda por gastar, para evitar un mal mayor? El tiempo lo dirá, y sin duda que esa pregunta será tema central de muchos libros, estudios y debates en el futuro. Pero por lo pronto, y sin que resulte sorprendente la respuesta por provenir de quien proviene, es que sí, que era necesario. Así nos lo ha hecho saber la presidenta del Consejo de Asesores Económicos del presidente Barack Obama, Christina Romer, quien opina que de lo contrario la economía mundial hubiese caído en las insondables profundidades de una depresión tan terrorífica como la de 1929.

Al leer los comentarios al informe de la señora Romer que ha hecho un columnista del Washington Post, Robert J. Samuelson, me he reafirmado en el convencimiento de que la economía tiene mucho más que ver con la psicología que con cualquier otra ciencia exacta o social. Dice Samuelson: “Lo que distingue a la depresión de una severa recesión es el miedo paralizante de lo desconocido –tan grande que hace que los consumidores, las empresas y los inversores se retiren en pánico.”<sup>11</sup>

Que la caída estrepitosa de muchos indicadores económicos el año pasado no llevó a Estados Unidos -y por asociación lógica, al resto del mundo- a una depresión, se debe, según Samuelson, a las acciones compensatorias del gobierno, o sea, a la masiva inyección de dinero público en las economías. Lo que el gobierno estadounidense hizo al intervenir masivamente, nos dice el economista, fue restaurar la confianza, o sea, evitar la caída libre de la economía, algo que en las circunstancias del momento, sólo el gobierno podía lograr.

Y es muy probable que desde un punto de vista psicológico tenga razón, ya que es fácil comprobar cómo en casi todo el mundo se ha impuesto la idea de que los gobiernos, lejos de ser los causantes de muchos de nuestros problemas, están dotados de una facultad casi infinita para resolverlos.

Un colega de Samuelson y gran apologista de Obama, E. J. Dionne, dice que “Si los gobiernos alrededor del mundo...no hubiesen actuado agresivamente -y no hubiesen gastado montones de dinero-, una de por sí muy mal situación económica se hubiese tornado catastrófica.”

Otros, sin embargo, aún creyendo que el electrochoque financiero y fiscal que se aplicó a la economía sirvió para evitar la catástrofe y estimular la recuperación, también creen que el crecimiento así inducido es sólo temporal y a un alto coste. En vez de aprovechar la coyuntura para dejar que el sistema financiero se depurara dejando fenecer algunos bancos y obtener así un beneficio real a largo plazo, lo que se hizo fue rescatarlos a un coste altísimo sin tener claro si podrán sobrevivir y regresar lo que se les ha dado. Elizabeth

---

<sup>11</sup> “Why there was no depression”. Robert. J. Samuelson, The Washington Post, October 5, 2009.

Warren, presidenta del panel bipartito de supervisión del Congreso de los Estados Unidos que evalúa qué tan bien se está usando el dinero de un programa de rescate financiero de 700,000 millones de dólares, ha revelado que ella no sabe dónde ha ido a parar ese dinero de los contribuyentes, ya que el Gobierno no estableció ningún mecanismo de seguimiento.<sup>12</sup>

Y lo que es peor. Hay claros indicios de que los bancos están otra vez tomando riesgos indebidos sin ni siquiera haber dado un solo paso para aumentar sus capitales. El Financial Times señala que “una revisión de los estándares internacionales de la regulaciones financiera es algo que permanece como un claro pero altamente incierto objetivo.”<sup>13</sup> Otro analista lo pone así: “Nos hemos quedado con una industria financiera que no ha recibido ningún reprimenda y que ya está de regreso asumiendo enormes riesgos globales y bonificaciones surrealistas como si nada hubiera ocurrido.”<sup>14</sup>

Pero de momento hay optimismo. El economista jefe del Fondo Monetario Internacional, Olivier Blanchard, dijo en la recién concluida reunión del FMI y del Banco Mundial en Turquía: “La recuperación ha comenzado. Los mercados financieros se están sanando, y en la mayor parte de los países el crecimiento [económico] será positivo en lo que resta del año, como también lo será en 2010.”<sup>15</sup>

### **Remuneración de ejecutivos bancarios.**

En los días anteriores a la cumbre de Pittsburgh los medios de comunicación especularon mucho sobre lo que el G20 haría para poner coto a las abusivas remuneraciones de los ejecutivos bancarios, muchos de los cuales, aún habiendo causado verdaderos desastres financieros en sus empresas, no sólo no fueron castigados sino que fueron recompensados de manera escandalosa.

Al final, los líderes del G20 rehusaron poner un límite máximo de remuneración, como algunos pedían. En lugar de eso lo que hicieron fue respaldar una guía de compensación propuesta por el Foro de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés). Esto es lo que acordaron:

“Apoyamos plenamente la aplicación de las normas del FSB destinadas a la alineación de la compensación a largo plazo con la creación de valor, la no asunción de riesgos excesivos, incluyendo: (1) el rechazo de bonos garantizados; (2) la exigencia de que una porción significativa de la compensación variable se difiera en varios años, esté ligada a los resultados, contenga cláusulas de reposición y que se componga de una

---

<sup>12</sup> “A heroine of ‘capitalism’”. The Washington Post, October 8, 2009.

<sup>13</sup> “Regulation: Doubts over political resolve for reform”. Norma Cohen, FT.com. October 5, 2009

<sup>14</sup> “The recovery cost too much”. Chris Martenson. ChrisMartenson.com. September 16, 2009

<sup>15</sup> “IMF says global economic recovery has begun”. Reuters. In: [http://news.yahoo.com/s/nm/20091001/bs\\_nm/us\\_imf](http://news.yahoo.com/s/nm/20091001/bs_nm/us_imf)

parte del pago en forma de acciones o instrumentos similares, siempre y cuando estos creen incentivos alineados con la creación de valor a largo plazo y el horizonte temporal del riesgo; (3) garantizar que la compensación de los altos ejecutivos y otros empleados que tengan un impacto material sobre la exposición al riesgo de la empresa estén relacionados con el rendimiento y el riesgo; (4) fomentar la transparencia en las políticas y estructuras de compensación de las compañías a través de sistemas de información apropiados; (5) limitar la compensación variable como un porcentaje del total de los ingresos netos cuando ésta sea incompatible con el mantenimiento de una base de capital sólida, y (6) garantizar que los comités de supervisión de las compañías sean capaces de actuar de forma independiente.”<sup>16</sup>

El presidente francés, Nicolás Sarkozy, que era uno de los que con más insistencia y energía exigía una respuesta contundente al problema de las compensaciones, declaró sentirse satisfecho y consideró que lo resuelto constituye “una verdadera revolución”. Sin embargo, el Financial Times reportó que los banqueros en Wall Street estiman que lo acordado por los líderes “refleja las ya existentes mejores prácticas entre los principales grupos financieros”, pero que, no obstante, como dijo uno de ellos, “está bien que quede escrito en blanco y negro.”<sup>17</sup>

### **Energía y recuperación verde.**

La confianza que los líderes del G20 tienen en sí mismos es impresionante. Nos dicen: “Hoy estamos poniendo en marcha un marco de crecimiento sólido, sostenible y equilibrado.”<sup>18</sup> A que el lector no lo sabía. Yo confieso que no me había enterado. Es más, sigo sin saber cuál es ese “nuevo modelo de crecimiento sostenible”<sup>19</sup>. Ya puede uno sumergirse en la lectura del documento de conclusiones sin encontrar lo que con tan grave solemnidad nos anuncian.

Es posible que los miembros de tan distinguido club estén confundiendo lo que es una mera aspiración de llegar a tener un mundo en el que toda la energía sea generada por el buen astro solar y por el caprichoso viento, con la puesta en marcha de un “nuevo modelo de crecimiento sostenible”. Dicen: “Como líderes de las principales economías del mundo, estamos trabajando para que la recuperación económica sea duradera, sostenible y verde.”<sup>20</sup> Leyó usted bien, apreciado lector. Están trabajando para que la recuperación sea “verde”.

Cuando nos hablan de “recuperación verde” sospecho que nos quieren decir que, si no toda, al menos la mayor parte de la energía para mover la economía mundial vendrá de molinillos de viento y de paneles solares. Pero sabemos que

---

<sup>16</sup> Documento de Conclusiones de la reunión del G20 en Pittsburgh.

<sup>17</sup> “Leaders agree bank bonus standards”. Krishna Guha. FT.com. September 25, 2009

<sup>18</sup> Documento de Conclusiones de la reunión del G20 en Pittsburgh.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

con la tecnología actual, los molinillos y los paneles son incapaces de sustituir eficientemente las energías “contaminantes”, o sea, las generadas con combustibles fósiles. ¿Cuándo podrán hacerlo? Nadie lo sabe. Y si lo que esperamos y necesitamos es que la economía se recupere cuánto antes, quiere decir que la recuperación –que se supone que ya está en marcha- no podrá ser “verde” por más que se empeñen en ello nuestros líderes.

Los miembros del G20 afirman que “el acceso a fuentes de energía diversas, fiables, asequibles y limpias es fundamental para un crecimiento sostenible.”<sup>21</sup> La frase es bien sonante pero dice verdades a medias y soslaya las necesidades del mundo real. Parece evidente que el empeño de los líderes consiste en introducir a las “energías limpias” en el texto de esa bonita frase. ¿Pero es acaso cierto que para lograr el crecimiento sostenible es necesario que la energía sea limpia? No cabe duda de que una vez que se habla de “crecimiento sostenible” y no solamente de “crecimiento” es posible caer en una discusión bizantina.

Veamos. China, por ejemplo, crece económicamente a tasas muy elevadas aún en medio de la crisis económica. ¿Es “sostenible” el crecimiento chino? Parece evidente que a los chinos lo que les interesa es crecer; lo de sostenible no parece de momento preocuparles demasiado. Y para mantener ese ritmo de crecimiento tan impresionante echan mano de las fuentes de energía de las que pueden disponer de manera económica y eficiente incluyendo, por supuesto, los combustibles fósiles. Es más; en la reunión del G8, en L’Aquila, Italia, en julio de 2009, chinos e indios dejaron sentado de forma meridiana que no están dispuestos a suscribir un acuerdo sobre el cambio climático si eso significa reducir su crecimiento económico.

Esa misma postura es compartida por los países pobres en vías de desarrollo que sienten que se les quiere imponer el uso de energías que pueden ser muy limpias pero no por eso ni económicas ni eficientes. A pesar de ello, los líderes del G20 insisten en que el Banco Mundial y los bancos de desarrollo regionales deben “contribuir a la financiación del tránsito hacia una economía verde y sostenible mediante inversiones en la generación y uso de energía limpia, la eficiencia energética y la resistencia al cambio climático.”<sup>22</sup> Una insistencia en ese sentido frenaría, o, cuando menos, retardaría y haría más costoso el desarrollo que tanto se necesita en esos países.

Aunque los miembros del G20 afirmaron en Pittsburgh su “determinación a adoptar medidas enérgicas para hacer frente a la peligrosa amenaza del cambio climático” para lo cual van a “intensificar...esfuerzos en colaboración con otras partes, para llegar a un acuerdo en Copenhague a través de la negociación en la Convención Marco” está aún por verse si lo lograrán. Por supuesto que siempre cabe la posibilidad de que se firme un documento no muy comprometedor y declarar el hecho como una victoria.

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ibid.

## **Conclusiones.**

Por propia decisión, el G20 quedó constituido en Pittsburgh como el foro principal de la cooperación internacional. Sus líderes exhibieron con orgullo una “voluntad colectiva” y un aparente derecho de gastar las cantidades de dinero público que les venga en gana. Ellos nos han advertido que seguirán manteniendo su “política firme” –léase, gastando- mientras lo consideren necesario; y vemos que lo dicen en serio.

Es preocupante la actitud complaciente y el pasotismo de los ciudadanos que parecen convencidos de que el Estado tiene una capacidad casi infinita de resolver la mayor parte de sus problemas. Aún así, y como no podía ser de otra manera, los ciudadanos -a los que también se les suele llamar contribuyentes, porque en realidad lo son cuando pagan sus impuestos- empiezan en algunos países a sentir una presión impositiva cada vez mayor en sus bolsillos y a manifestar su inconformidad.

Mucho se nos habla de “un nuevo modelo de crecimiento sostenible” sin que sepamos en que consiste, y, por supuesto, sin que lo veamos en funcionamiento en ningún sitio. Tengo la sensación de que se quiere establecer una especie de capitalismo sin responsabilidad, lo cual es un imposible. La palabra mercado se ha convertido casi en tabú, pero lo cierto es que la responsabilidad sólo puede darse en el mercado, siempre y cuando el Estado no impida que funcione. O sea, que los estados deben dejar que las empresas quiebren cuando hayan quebrado y no entrar a un rescate que desvirtúa la disciplina del mercado y afecta negativamente a la economía en su conjunto.

La intromisión del Estado en la vida económica global, que ya de por sí era muy grande antes de la crisis, se ha multiplicado con la inyección billonaria de recursos públicos, y cuando esta crisis haya pasado es seguro que el Estado no se retraerá a los niveles de intervención que existían antes del problema. Eso es algo que Robert Higgs, un historiador de la economía, ha señalado muy acertadamente en su libro, “Crisis and Leviatán”. El problema de ello es que, por lo general, un mayor grado de intervención del Estado en la economía conlleva un aumento del poder de los gobiernos sobre las personas, algo que no es del todo deseable porque reduce la libertad individual y adormece la capacidad de iniciativa del individuo.

¿Veremos una reducción del afán intervencionista de los gobiernos en la economía antes de la próxima reunión del G20 que se celebrará en el Canadá en junio de 2010? Desearía que así fuese, pero dudo que tal cosa ocurra.